

"Para mí, la literatura es riesgo"

El autor argentino lanza mañana "Visitas después de hora" y una nueva versión de "Santo oficio de la memoria".

CRISTINA ANDONIE DRACOS

Cuando Mempo Giardinelli visita a Chile, se viene con todo. Nada de sondeos ni medias tintas. Llegó a medio del lunes, ayer dictó una conferencia en La Moneda y mañana (20-30 horas) presentará su nueva novela "Visitas después de hora" (Ediciones B), además de la versión revisada del ya clásico "Santo oficio de la memoria", la saga de cuatro generaciones de los Domínguez, como mentira de un país que "para bien o para mal se ha formado a partir de indignantes".

Para el literato que hizo de su ciudad, Resistencia (Chaco), un estilo de vida, la primera edición de "Santo oficio..." era muy argentina. "Tenía mucha saga histórica, que el lector sabe, pero con el tiempo comencé a asegurar que había partes de la novela que el público no argentino se sabía. Entonces me puse a trabajar, buscando determinados momentos que eran de coraje más local. Son 28 personajes que crean esta novela política, donde cada uno da un peso al final y hace su locución".

—¿Esta es la versión definitiva o sigue abierta a cambios?

"La considero definitiva, que sé encausado con ella. También hubo una versión intermedia. Cada vez que cambió de editorial surgió una primera con Norma (Colombia), después con Serbal y ahora con Ediciones B. En todas ellas la novela fue publicada

sobre todo, sólida, compacta. Muestra el autor está vivo, la obra está viva. Pienso que Berio Pérez Galde le puso a una de sus novelas tres tiradas distintas en tres ediciones, lo mismo Borges, cuyo poema sobre la familia Domínguez de Buenos Aires tiene siete versiones".

—Es conocida su capacidad para adelantarse a los hechos y en esta novela prevé las consecuencias de la actual crisis argentina, donde comienzan a plantearse quiénes son.

"Es algo que parece, pero no soy vidente, sino que la literatura tiene esa maravilla, de ver más allá del aquí y en ahora. La literatura te suelta, te da permiso para imaginar hipótesis que muchas veces la realidad rechaza. Cuando escribí "Santo oficio", los argentinos éramos un pueblo bastante autoconsciente y autocomplacido. Nos hacían las preguntas sobre por qué éramos como éramos. En ese sentido, mi novela fue la primera que se hizo cuestionamiento, el que hoy tenemos todo un problema de identidad, vinculado a lo argentino y a los inmigrantes, con los conflictos pasados, presentes y posiblemente futuros. Empezar a preguntarse lo que nunca se había preguntado es lo mejor que le pudo pasar a Argentina".

—Como soy de provincia, no tengo la visión cosmopolita del

centralista, lo que permite que el ángulo de mi mirada sea diferente al del resto de la literatura argentina. Estoy encantado con la posibilidad que me da el vivir en un país tan estimulante para la literatura como Argentina, que realmente es una fuente inagotable de conflictos y sorpresas".

—Hay quienes postulan que en Argentina, el gran poder lo ejerce la madre.

"Pero mi aproximación a la mujer no viene por el patriarcalismo. Incluso, la imagen de la madre sacrosanta, occidental y cristiana es la figura literaria que me interesa más".

—¿Pero una visión no escrita de la vida. Vengo de una familia en la que el personaje fuerte era femenino: mi mamá, mi hermana, mis amigas, mis tías".

"El hombre de la casa, mi padre, era más bien reusito, silencioso, muy trabajador, pero no una figura convocante. Soy padre de tres hijos y ahora tengo una nieta. Las mujeres nos han enseñado todo lo que sé. Mi vida ha sido observar el mundo femenino y comprenderlo. En literatura, no es un desafío más complicado que meterse en la piel del otro que uno también es".

—Desafío que asume en "Visitas después de hora".

"La comencé a trabajar hace años atrás porque tenía la voz de una chica que viene de un país

lejano y se encuentra en la unión de los cuerpos exóticamente de su padre que se está muriendo. Es el alimentado con tubos en y no con su padre. Ahí surge el monólogo dialogal que ella quisiera tener con él. Aparece todo el amor, el resentimiento, los recuerdos y recuerdos. Ella se mete en la vida global de su padre, en sus días, su correspondencia, revisa los cajones de su departamento, quiere reconstruir una imagen auténtica. Toda hija de un hombre de alguna manera a su padre, que es la figura más convocante, siempre submisiva por la irrefragable imagen materna".

—La novela también indaga en otras mujeres, pero a través de la mirada de la hija.

"El padre es una figura tal vez la novela es metida en su dimensión más desconocida. La escribí con mucho miedo, porque es muy experimental. La literatura para mí es riesgo, es entrar en lo que uno no sabe".

—¿Y cómo entró al universo femenino?

"En eso ya me intimidad literaria, pero digamos que he sido muy buen amigo de mis amigos, he sabido escuchar a las mujeres de mi vida. He sido y soy un hombre muy curioso. No hay animal más curioso que la mujer y los gatos, y yo he sido un poco más y un poco gato".



"Para mí, la literatura es riesgo" [entrevista] [artículo]

Carolina Andonie Dracos

Libros y documentos

AUTORÍA

Giardinelli, Mempo, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Para mí, la literatura es riesgo" [entrevista] [artículo] Carolina Andonie Dracos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)